

INTRODUCCIÓN

ENSAYO ACERCA DE LA IMAGINACIÓN CREADORA

NATURALEZA MOTORA DE LA IMAGINACIÓN CONSTRUCTIVA

I

Se ha repetido con frecuencia que una de las principales conquistas de la psicología contemporánea, es haber establecido sólidamente el papel y la importancia de los movimientos, demostrando, particularmente por la observación y la experiencia, que la representación de un movimiento es un movimiento que comienza ó un movimiento en estado naciente; sin embargo, los que con más empeño han insistido en esta tesis no salieron apenas del campo de la imaginación pasiva, donde se contienen los hechos de pura reproducción; me propongo desarrollar esa fórmula y manifestar que ella explica, por lo menos en gran parte, el génesis de la imaginación creadora.

Tratemos de seguir paso á paso la transición que conduce desde la reproducción pura y simple á la creación, demostrando la persistencia y la preponderancia del elemento motor á medida que se eleva de la repetición á la invención.

Ante todo, las representaciones, ¿contienen ele-

mentos motores? Sí, según mi opinión, porque toda percepción supone movimientos en un grado cualquiera, y las representaciones son residuos de percepciones anteriores.

Sin examinar la cuestión en sus detalles, es evidente que esta afirmación es legítima en la inmensa mayoría de los casos. En lo que concierne á las imágenes visuales y táctiles, no hay duda alguna posible acerca de la importancia de los elementos motores que entran en su composición; el oído, con ser un sentido superior, está pobremente dotado de movimientos, pero si se tiene en cuenta su íntima conexión con los órganos vocales, tan ricos en combinaciones motoras, vemos que se establece una especie de compensación; el olfato y el gusto, secundarios en la psicología humana, alcanza un rango muy elevado en el mayor número de los animales, como también el aparato olfativo adquiere entre ellos una complejidad de movimientos proporcionada á su importancia, que á veces se aproxima á la de la visión.

Queda el grupo de las sensaciones internas que podía provocar multitud de opiniones contrarias y discusiones sin cuento; pero, dejando aparte las impresiones oscuras que van ligadas á las acciones químicas que se verifican en la intimidad de los tejidos, y que apenas son representables, se comprueba fácilmente que las sensaciones que resultan de los cambios de la respiración, de la circulación y de la digestión no están vacías de elementos motores; el sólo hecho de que entre algunas personas el vómito, el hipo, la micción, etc., etc., puedan determinarse por las percepciones de la vista ó del oído, prueba que las representaciones de esta especie tienden á traducirse en actos.

Sin necesidad de que insistamos más en ello, se puede decir que esta tesis descansa en un número imponente de hechos, que el elemento motor de la imagen tiende á hacerla perder su carácter puramente interno, objetivándola, exteriorizándola y proyectándola fuera de nosotros mismos.

Sin embargo, es necesario advertir que todo cuanto precede no ha salido un punto de la imaginación reproductiva, esto es, de la memoria; todas esas resurrecciones son *reproducciones*, y la imaginación creadora exige algo *nuevo* que es su carácter propio y esencial.

Para sorprender el tránsito de la reproducción á la producción, hay que considerar otros hechos más raros y extraordinarios que no se encuentran más que entre algunos seres privilegiados; estos hechos, conocidos desde hace mucho tiempo, rodeados de cierto misterio y atribuidos de un modo vago «al poder de la imaginación», han sido estudiados en nuestros días con bastante método y rigor, y, para nuestro fin, bastará recordar algunos de ellos.

Se refieren con frecuencia casos de hormigueos y dolores que aparecen en las diversas regiones del cuerpo por el sólo efecto de la imaginación; algunas personas pueden acelerar ó contener los latidos de su corazón á voluntad, es decir, por efecto de una representación intensa y persistente: el célebre fisiólogo E. J. Weber tenía este poder y ha descrito el mecanismo del fenómeno; más extraordinarios todavía son los casos de formación de vejigas en los hipnotizados; por último, recordaremos las ruidosas historias de los estigmatizados que, desde el siglo XIII hasta nuestros días han sido tan numerosas, tan interesantes y tan variadas: unos ofreciendo el signo de

la crucifixión, otros el de la flagelación y muchos el de la corona de espinas (1).

Añadamos aun las modificaciones profundas del organismo, las consecuencias de la terapéutica sugestiva de los contemporáneos, los efectos maravillosos de «la fe que cura», es decir, los milagros de todas las religiones en todos los tiempos y en todos los lugares, y, esta breve enumeración, bastará para que se recuerden algunas *creaciones* de la imaginación humana, la cual tiene cierta tendencia al olvido.

Conviene hacer constar que la imagen no obra únicamente bajo una forma positiva, sino que algunas veces tiene un poder de inhibición. La representación viva de un movimiento que se interrumpe es un principio de parálisis del movimiento que puede acabar en una suspensión completa; tales son los casos de *paralysis by ideas*, descritos primero por Reynolds y más tarde por Charcot y su escuela bajo el nombre de parálisis psíquica: por ejemplo, la convicción íntima de un enfermo, de que no puede mover un miembro, le hace incapaz del menor movimiento y no recobra su poder motor hasta que la representación morbosa ha desaparecido.

Estos hechos y sus análogos nos sugieren algunas observaciones.

La primera es que aquí hay creación en el sentido estricto de la palabra, y, aunque dicha creación esté encerrada en los límites del organismo, lo que aparece es algo *nuevo*.

Si se puede sostener en rigor que conocemos con anterioridad y por experiencia propia los hormigueos,

(1) A. Maury en su libro acerca de *La astronomía y la magia* enumera unos cincuenta.

las aceleraciones y paralizaciones del corazón, aunque no podamos ordinariamente producirlos á voluntad, esta tesis es absolutamente insostenible cuando se trata de la vesicación, de estigmas y de otros fenómenos tenidos por milagrosos, pues ellos no tienen precedente en la vida del individuo.

La segunda observación es que para que estos estados insólitos se produzcan, hay necesidad de elementos adicionales en el mecanismo productor. En el fondo este mecanismo es muy oscuro, é invocar el poder de la imaginación es sencillamente sustituir con una palabra una explicación; afortunadamente no tenemos necesidad de penetrar en lo íntimo de este misterio, bastará con hacer constar los hechos, demostrando que tienen una representación por punto de partida, y probar después que la representación por sí sola no basta para explicarlos. ¿Qué más es preciso?

Notemos ante todo que estos acontecimientos son raros, que no está al alcance de todo el mundo adquirir estigmas ó sanar de una parálisis tenida por incurable; esto no ocurre más que á aquellos que poseen una fe ardiente ó un deseo violento de que *así sea*, lo cual es una condición psíquica indispensable. Lo que en semejante caso obra no es un estado simple sino doble: una imagen y además un estado afectivo especial (deseo, aversión, emoción ó una pasión cualquiera).

Más claro, hay dos casos distintos:

En el primero obran los elementos motrices, incluso la imagen y los residuos de las percepciones anteriores.

En el segundo, además de los elementos precipitados, obran los estados afectivos y las tendencias

que resumen la energía del individuo, y es lo que explica su poder.

Para concluir, este grupo de hechos nos revela que más allá de las imágenes existe otro factor, en forma instintiva ó afectiva, el cual habremos de estudiar más adelante y nos conducirá hasta el más remoto origen de la imaginación creadora.

Temo que entre los hechos arriba enumerados y la imaginación creadora propiamente dicha, le parezca al lector que hay una gran distancia. ¿Por qué? En primer término porque la creación tiene aquí por única materia el organismo, y porque la creación no se aparta del creador; después porque los hechos son de una extrema simplicidad, y la imaginación creadora (en el sentido corriente) es de una complejidad suma; de un lado, una sola causa operante, esto es, una representación más ó menos compleja, y, en la creación imaginativa, muchas imágenes cooperantes con combinaciones, coordinación, distribución y agrupamientos.

Pero no hay que olvidar que nuestro principal objeto es sencillamente descubrir la "forma de transición" entre la reproducción y la producción, mostrar la comunidad de origen de las dos formas de imaginación (la pura facultad representativa y la facultad de crear por medio de las imágenes) y señalar al mismo tiempo el trabajo de separación y de disyunción que entre las dos existe.

II

Puesto que el fin principal de este estudio es establecer que el fundamento de la invención debe buscarse en las manifestaciones motoras, no temo insistir y vuelvo sobre dicha tesis en otra forma más clara, más precisa y más psicológica, planteando la cuestión siguiente: ¿Entre los diversos modos de actividad del espíritu, cuál es el que tiene más analogía con la imaginación creadora? Sin vacilar, respondo: la actividad voluntaria.

La imaginación es en el orden intelectual el equivalente de la voluntad en el orden de los movimientos. Justificaremos esta asimilación con algunas pruebas:

1.º La identidad de desarrollo en los dos casos. El nacimiento del poder voluntario, es progresivo, lento y al través de no pocas dificultades, pues el individuo tiene que hacerse dueño de sus músculos y, por ellos, llegar al dominio de otras muchas cosas: los actos reflejos, los movimientos instintivos y expresivos de las emociones son la primera materia de los movimientos voluntarios.

La voluntad no tiene movimientos propios, de su patrimonio, puesto que ella coordina, asocia y disgrega unos y otros para formar asociaciones nuevas. Del mismo modo la imaginación creadora no surge perfecta; sus materiales son las imágenes, que aquí equivalen á los movimientos musculares; atraviesa un período de ensayo; es siempre, desde el principio (por razones

que indicaremos más adelante) una imitación, y sólo progresivamente alcanza sus formas complejas.

2.^a Pero esta primera relación no toca al fondo de las cosas, hay analogías más profundas: en primer lugar, el carácter hondamente subjetivo en los dos casos. En efecto, la imaginación es subjetiva, personal y antropocéntrica; su movimiento va de dentro afuera, hacia la objetivación.

El conocimiento, esto es, la inteligencia en su sentido estricto, tiene caracteres inversos: es objetiva, impersonal y lo recibe todo de fuera; para el conocimiento, el mundo exterior es el regularizador, hay preponderancia de fuera adentro. El mundo de mi imaginación es mi mundo, opuesto al mundo del conocimiento que es el de todos mis semejantes.

Con la voluntad sucede todo lo contrario que con la inteligencia; se puede repetir textualmente, palabra por palabra, lo que acabamos de decir respecto á la imaginación, lo que sería completamente inútil; y es que en lo íntimo de las dos existe nuestra causalidad propia, cualquiera que sea por otra parte la opinión que se profese acerca de la naturaleza última de la causalidad y de la voluntad.

3.^a La voluntad y la imaginación tienen ambas un carácter teleológico, obran en vista de un fin; la inteligencia, por el contrario, se limita á investigar; se quiere siempre una cosa cualquiera, frívola ó no; se inventa siempre con un fin, sea Napoleón imaginando un plan de campaña, ó un cocinero que combina un plato nuevo. En los dos casos existe ó un fin sencillo realizado por medios inmediatos, ó bien un fin complejo y lejano, que supone fines subordinados que hacen aquí de medios con relación al fin último.

4.^a A estas analogías de naturaleza se agregan

otras (secundarias y subsidiarias), entre la forma abortada de la imaginación creadora y las impotencias de la voluntad. Bajo su forma normal y completa la voluntad viene á concluir en un acto; pero entre los indecisos y los abúlicos la deliberación no concluye jamás, ó la resolución queda inerte, incapaz de realizarse ni de afirmarse prácticamente.

También la imaginación creadora, bajo su forma perfecta, tiende á exteriorizarse y á afirmarse en una obra cualquiera, que existe no sólo para el creador sino para todo el mundo; sin embargo, entre los puramente soñadores, la imaginación queda interior y vagamente bosquejada, no encarna en ninguna invención estética ó práctica; los sueños son los equivalentes de las veleidades, los soñadores son los abúlicos de la imaginación creadora.

Es inútil añadir que la comparación establecida entre la voluntad y la imaginación creadora es sólo parcial, y no tiene otro objeto que el de poner en claro el papel que en ellas desempeñan los elementos motores. Nadie confundirá, ciertamente, estas dos manifestaciones tan diversas de nuestra vida psíquica, y fuera ridículo detenerse á enumerar sus diferencias; de estas diferencias la más importante es el carácter de novedad propio é indispensable de la invención, y que en la volición es accesorio; así, la extracción de un diente exige por parte del paciente tanto esfuerzo la décima vez como la primera, aunque la operación no sea para él una novedad.

Después de estas observaciones preliminares, procederemos al análisis de la imaginación creadora para comprender su naturaleza tanto como sea posible, dados nuestros medios actuales; porque, en la vida mental, es ella una formación de orden terciario, supo-

niendo una capa primaria compuesta por las sensaciones y emociones simples, y una capa secundaria formada por las imágenes, sus asociaciones, ciertas operaciones lógicas elementales, etc., etc.

Siendo, pues, compuesta, podrá descomponerse en sus elementos constitutivos, los cuales estudiaremos bajo los tres títulos siguientes: factor intelectual, factor afectivo ó emocional y factor inconsciente. Pero esto no será bastante todavía, deberemos completar el análisis con la síntesis; toda creación imaginativa, grande ó pequeña, es orgánica y exige un principio de unidad; hay, pues, asimismo un factor sintético que será necesario determinar.

PRIMERA PARTE

ANÁLISIS DE LA IMAGINACIÓN